

Un Cuadro de Goya en Debate

por Sebastián Salazar

Una grave denuncia se ha hecho pública recientemente en las páginas de la revista "Realidad". Bajo el título de "El "affaire" Wildenstein" dicho periódico da a conocer los pormenores de la situación creada entre aquella casa internacional de arte y el señor Manuel Mujica Gallo, debido a que, según testimonios objetivamente incontestables, el cuadro "El famoso americano Mariano Ceballos", adquirido por el distinguido coleccionista como perteneciente a Francisco de Goya, corresponde, en verdad, al pincel de Eugenio Lucas, discípulo del gran artista español del siglo XVIII.

La historia es, en síntesis, como sigue. La Galería Gésinus de Lima, representante de Wildenstein & C^o, exhibió dicha tela en su muestra "Grandes Maestros Europeos" como obra de Goya. Basado en la seriedad de la firma que la ofrecía, la cual respaldaba la autenticidad del lienzo con la opinión de August L. Mayer ("Francisco de Goya", Londres, 1924, pág. 181), el señor Mujica Gallo lo compró por la elevada suma de medio millón de soles. Tiempo después, hecha ya la transacción, el propietario del cuadro tuvo conocimiento de que en el catálogo de la especialista señora Du Gué Trapier, publicado por la Hispanic Society, el mencionado cuadro figuraba como creación de Lucas. Ahí también se transcribía una opinión de Mayer, posterior a 1924, en el sentido de que el fondo de la tela, por lo menos, había sido pintado por el famoso imitador.

Absurda Respuesta

El señor Mujica Gallo, como es lógico, se dirigió a Wildenstein haciendo la reclamación correspondiente y manifestando, al mismo tiempo, su extrañeza de que en las referencias documentales sobre la tela no apareciera la opinión de la señora Du Gué Trapier. La respuesta no pudo ser más absurda: "Conozco muy bien el libro de Mme. Du Gué Trapier sobre Lucas: es un olvido torpe de una secretaria, que el origen y los documentos no hayan mencionado este hecho y también de no haber citado lo que dice". Más adelante afirmaba dicha carta: "... cuando nosotros vendemos un cuadro con nuestra garantía, si se presenta un lío, estamos siempre detrás del cuadro. Por consiguiente, si las explicaciones que yo le doy no le parecen suficientemente convincentes le ruego se sirva entregar el cuadro al señor Gésinus, quien le devolverá la suma que Ud. ha pagado por él".

Como se ve, la peor parte la lleva aquí la casa Wildenstein, aunque se muestre dispuesta a anular la venta y resarcir al defraudado cliente de su súbito gasto. Las pruebas que aquella empresa ex-

hibe son las palabras de Mayer publicadas en su volumen sobre Goya y las que, personalmente, en torno al cuadro aludido, le oyó el señor Wildenstein. En contra opera la convicción de la señora Du Gué Trapier y la rectificación de Mayer citada en el catálogo de la Hispanic Society. Como es evidente, el asunto no se resuelve dando marcha atrás, devolviendo el dinero y dejando que la interrogación quede sin despejar convenientemente. El autor de esta nota se siente en el deber moral de exigir que Wildenstein & C^o y a su representante en Lima, el señor Bob Gésinus, definan el punto en forma cabal, pues cuando la duda comenzó a circular como rumor fué uno de los que se negó a creerla, apoyado precisamente en la nombrada de quienes certificaban la condición goyesca del cuadro. Quizá la controversia puede tener su definitiva aclaración poniendo la tela, por cuenta de los vendedores, en manos de uno o más expertos que, independientemente, emitan su veredicto. No se trata de un objeto cualquiera cuyo precio sean unos cuantos soles. Es una obra de arte que circula bajo la firma de un gran maestro, y sólo en la certeza de que surgió de su genial mano puede, en realidad, admitirse el precio en que fué vendida.

Por la Verdad

El cuadro mismo es bellissimo. no cabe la menor duda. Su tema es característico de Goya, como que en "La Tauromaquia" aparece con algunas variantes, entre ellas el fondo del público que ve realizar las hazañas al indio Ceballos. La soltura y eficacia expresiva del dibujo, el equilibrio sereno y vivo de las formas, la riqueza del color vibrante y rico, la libertad de las pinceladas sin excesos innecesarios, evidencian la presencia de un gran artista. Es cierto que Lucas —a quien le faltó la originalidad excepcional de su modelo— no careció de talento pictórico y que justamente por eso los técnicos se han llamado a confusión con respecto a la obra de uno y otro artista. Sin embargo, el comercio de obras de arte no gira en torno a los valores puros de cada tela, sino muy especialmente a la fama de su autor. El cuadro en cuestión puede ser de Goya. En tal caso, vale el medio millón de soles que se pagó por él. Mas puede no serlo. Entonces, sin que sus valores plásticos disminuyan en un ápice, no cuesta en el mercado mundial ni la mitad de esa suma. He aquí el meollo del asunto. Por la verdad ética y artística, por el respeto que se merece la acción sincera y generosa del señor Manuel Mujica Gallo y por el prestigio de su rubro comercial, Wildenstein & C^o están obligados a dar toda clase de explicaciones en relación con este penoso "affaire".

Desde París

Lf 18/01/1956, p 10

nes de propaganda, ya que gastos milit...